

11. MOVIMIENTO DE INTEGRACION REVOLUCIONARIA MARXISTA LENINISTA (MIR-ML)

En *CONTROVERSIA*, No. 43, se reseñaron las posiciones de los grupos de los cuales se tenía noticia cuando salió a la luz esa publicación. En ella se agrupó en un solo bloque lo que se denominaba el Campo M-L. Fue imposible dar cuenta de las elaboraciones del MIR M-L, pues estas solo se conocieron después de editada la revista. En esta nueva entrega de *CONTROVERSIA* tomamos las líneas fundamentales del periódico de la organización, *Debate marxista-leninista*, No. 11.

11.1. Principios, Táctica y Estrategia

Es errada la separación que se suele hacer en el análisis de la participación electoral, tratándola por una parte como cuestión de principios (queriendo entender con esto una abstracción fuera de toda realidad) y por la otra como cuestión táctica, es decir, como acciones que dependen exclusivamente de la coyuntura concreta.

En el tratamiento de toda acción revolucionaria están siempre presentes los principios, la estrategia y la táctica. La separación abstracta de cada uno de estos momentos solamente sirve para caracterizar algunos elementos fundamentales, pero en la práctica estos se encuentran siempre interrelacionados. Existe una correlación necesaria entre ellos, siendo el proceso de la táctica la realización de la estrategia y el proceso de ésta la realización de los principios. En el desarrollo de estos aspectos puede llegar un momento en el que la táctica se convierta en estrategia "dadas determinadas condiciones".

Teniendo presente este marco muy general, el MIR M-L añade: “Es preciso señalar que hay tácticas correctas e incorrectas, a pesar de que la estrategia responda a las particularidades de la lucha de clases en una formación social dada. La táctica, así, puede enriquecer la estrategia o hacerla inalcanzable; a su vez, la estrategia determina la táctica”.

“... en el marxismo no existen ‘principios universales’ fuera de todo contexto histórico, concreto, real. Un principio es universalmente válido en la medida en que las condiciones materiales así lo determinen”.

El MIR M-L formaliza su planteamiento diciendo: “El principio fundamental es la violencia; la estrategia se refiere a la Guerra Popular y Prolongada y la táctica se refiere a la conveniencia o no de participar en las próximas elecciones”. Se refiere a la participación en las elecciones de 1976. Se podría afirmar que sus planteamientos no variarán para 1978 si las condiciones históricas no han cambiado.

Antes de caracterizar cada uno de estos aspectos, señala lo que se entiende por principios, estrategia y táctica.

Principios: “Son las leyes, la teoría universalmente válida que estructura la concepción de los fenómenos estudiados. Ellos son los que le dan consistencia o coherencia a los planteamientos y corresponden pues a la lógica de la argumentación y le dan su validez”.

Estrategia: “Se ocupa de las fuerzas fundamentales de la revolución y sus reservas. Cambia al pasar la revolución de una etapa a la otra, permaneciendo en lo fundamental invariable a lo largo de cada etapa en cuestión”.

Táctica: “consiste en determinar la línea de conducta del

proletariado durante un período corto de flujo o de reflujo, de ascenso o de descenso de la revolución; la táctica es la lucha por la aplicación de esta línea de conducta mediante la sustitución de las viejas formas de lucha y la organización por formas nuevas. La táctica es una parte de la estrategia, a la que está supeditada, a la que sirve”.

Dentro de los principios, la violencia “es la partera de la historia” y es universalmente válida para todas las sociedades en las que existan clases sociales y luchas antagónicas entre ellas.

La estrategia es la guerra popular y prolongada, cuyas características, son: 1) es una concepción estratégica y política. Estratégica en cuanto no excluye ninguna esfera de la sociedad. Política porque todas las formas de lucha se deben situar alrededor de ella. 2) La guerra tiene leyes generales y particulares, pero dependen de los cambios que en cada momento se ejerzan. Lo importante es trazar una línea directriz de la práctica. 3) La guerra popular excluye las concepciones voluntaristas que separan lo subjetivo de las condiciones objetivas. En este sentido, excluye el foquismo, porque la revolución no se genera en base a unas pocas personas conscientes y comprometidas. También se excluye la teoría de la Insurrección general, considerada esta como resultado espontáneo del levantamiento popular. La guerra popular presupone una formación lenta de la vanguardia del proletariado.

11. 2. Las Elecciones, el parlamento y la guerra popular y prolongada

El MIR M-L opone el parlamento a la estrategia de la revolución: la guerra popular y prolongada.

El parlamento no tiene importancia política. Está creado

desde “arriba”, con fines claramente lucrativos e ideológicos, para presentar una fachada democrática. La poca importancia política responde a la cada vez mayor centralización de todas las funciones en el Ejecutivo. Por otra parte, el grado de incultura, opresión y analfabetismo de las masas hace que el parlamento sea una institución tangencial para los intereses de las masas.

Esta situación lleva a plantear al MIR M-L, que para nuestros países: a) “la vía fundamental en la lucha la constituye la guerra Popular y Prolongada”. Lo que quiere decir que se relega a un segundo plano la lucha parlamentaria burguesa, se enfatiza la creación del proceso de la guerra del pueblo y de formas nuevas de organización, y que en la lucha adquieren preponderancia las formas ilegales; b) la cuestión del camino revolucionario y la toma del poder es un proceso largo que no permite planteamientos voluntaristas y espontáneos; c) es una utopía pensar en la destrucción del Parlamento desde dentro; d) la táctica del boicot se debe presentar en términos de la Guerra Popular y Prolongada.

Con estos planteamientos generales, el MIR M-L se pregunta si se debe ir a elecciones. Propone estudiar esta participación a dos niveles: 1) el de la concepción general de la Revolución y 2) el de la táctica.

11.2.1. Carácter de la Revolución Democrática

La revolución democrática no suprime el capitalismo; no es el paso inmediato al socialismo, pero abre el camino hacia él. Es una revolución burguesa, con participación del proletariado; en ella se dan ya elementos socialistas y la presencia del proletariado permite que la revolución sea ininterrumpida hacia el socialismo.

a) La revolución democrática y la lucha de clases

La democracia desde el punto de vista marxista implica que no se debe luchar por la libertad en general, por una democracia en general. Se trata de luchar por la libertad, la democracia de las clases, capas y sectores objetivamente democráticos y revolucionarios.

La democracia que interesa no es la de la libertad de todas las clases, sino la de las clases revolucionarias.

Esta revolución democrática no termina con el capital, ni con la mercancía, ni con el valor, pero en ella el proletariado sí entra a dirigir la marcha al socialismo y a disputarle a la burguesía la hegemonía sobre los sectores y capas democráticas, especialmente sobre el campesinado. Así se impide que éste llegue a entrar en contradicción antagónica con el proletariado. Se debe aplicar la más amplia democracia parlamentaria hacia las capas y sectores objetivamente revolucionarios, objetivamente necesitados de democracia y aplicar a la vez la más férrea dictadura contra los enemigos de la democracia popular.

Para saber los métodos con los cuales se impulsarán las luchas democráticas se debe considerar primero los objetivos de la etapa revolucionaria, que son la implantación de la dictadura revolucionaria del proletariado y las capas democráticas, especialmente el campesinado, y la abolición del Estado burgués, terrateniente, pro-imperialista, destruyendo la superestructura que los mantiene.

Teniendo presentes estos objetivos, el método se basa en los planteamientos científicos del proletariado, extraído de las experiencias de la lucha de clases. Como método operativo se plantea la preparación de la fuerza, de una fuerza social expresada de manera superior en el ejército popular, sin el

cual no se puede derrumbar la fortaleza enemiga. Se trata del desarrollo continuo de la guerra popular.

b) Lucha por la democracia colombiana

Las libertades democráticas se van obteniendo en el desarrollo de la misma lucha. En el avance de la lucha de masas, ellas se van creando formas de organización, formas de poder, que se convierten en gérmenes de su propia democracia. Por eso la burguesía tiende a aplastar este avance mediante la represión.

Se deben tener en cuenta las siguientes aclaraciones sobre la revolución democrática: 1) en una época pre-capitalista, ella hace inevitable el desarrollo capitalista; 2) pero esa fase capitalista no es inevitable en el imperialismo; 3) en cuanto a los países capitalistas neo-coloniales, donde existen formas de producción pre-capitalistas, la clase burguesa no tiene ya intereses democráticos qué defender. Sólo le interesaría defender intereses democráticos formales, como sería el de la legitimación a la dominación de su clase. En lo referente a la burguesía media, sus intereses se asocian a los del imperialismo.

Así pues, en Colombia, la revolución democrática, eliminará la participación de la burguesía en su conjunto, ya que ésta no tiene intereses democráticos o contradicciones en el terreno político que permitan pensar en la lucha entre un sector democrático, así sea inconsecuente, y un sector conservador reaccionario.

El partido conservador y el liberal son los representantes del gran capital monopólico pro-imperialista. Sus intereses están contrapuestos con los intereses democráticos revolucionarios del proletariado, campesinado y demás sectores populares.

En la lucha revolucionaria cada clase tiene su propia posición. La posición de la gran burguesía, que busca perpetuar sus intereses, es la democracia de las bayonetas. La posición de la pequeña burguesía, indisciplinada, con arranques de avance fuertemente combativo, pero con bajones repentinos, es titubeante; ella no comprende la dialéctica de la guerra prolongada; pero bajo ningún punto de vista se puede despreciar el movimiento de masas que constituye.

En el proceso revolucionario colombiano se deben tener en cuenta tres momentos claves: 1) la creación del partido del proletariado; 2) la cuestión campesina, base del frente de liberación; 3) el desarrollo de la guerra popular.

No son tres etapas sino tres momentos que pueden marchar paralelos, en donde el proletariado es el director del proceso revolucionario. "Los campesinos se hallan vinculados a la revolución no solamente por la transformación agraria radical, sino además por sus intereses generales y permanentes . . . Sólo la democracia es capaz de expresar exactamente sus intereses y de darle (al campesinado) la preponderancia como masa, como mayoría".

11.2.2. La táctica

La demarcación de la táctica depende del análisis que se tenga de la coyuntura, es decir del momento histórico por el que se atraviesa. Dadas determinadas condiciones se podrá inferir entonces si se debe ir a elecciones.

La correlación de fuerzas se plantea en dos términos: por una parte, la ausencia del partido de vanguardia que es una condición de la independencia política del proletariado; por otra parte, la necesidad de educar a las masas en la estrategia de la guerra popular y prolongada.

La estrategia de guerra popular y prolongada tiene su justificación en que el pueblo debe prepararse para hacerle frente a la dictadura y a la violencia de la burguesía. Esta preparación se ve incentivada, además, por el resurgimiento de las luchas obreras, campesinas y populares. Esta caracterización del momento es enfatizada por la posición abstencionista de las masas. El MIR agrega que su abstencionismo es el resultado del desarrollo de la conciencia proletaria, aunque no niega el apoliticismo que en muchos sectores existe.

La base social de la revolución democrática se amplía gracias a la combatividad de las masas que se manifiesta en los paros cívicos, en las huelgas, en las tomas de tierra. El MIR opone este tipo de construcción embrionaria de poder popular a la participación electoral. El auge creciente de las masas se caracteriza en el momento por ser espontáneo, lo que quiere decir que no está orientado por una clara táctica concebida en una estrategia revolucionaria. Las causas de esta falta de dirección se deben a la inexistencia de un Partido del proletariado y de un Frente Popular de Liberación.

El aspecto principal que en el momento vislumbra el MIR es "la ligazón a las masas y la necesidad de una dirección única del movimiento revolucionario de las masas, que las lleve a alcanzar objetivos claros y precisos". Los M.L., según el Movimiento, deben construir desde la ilegalidad sus organizaciones; por eso no es correcto afirmar por el afán de ganar a las masas, que estas se deben reanimar desde el parlamento. El problema en el momento no es estimular sino orientar.

La posición del MIR M.L. frente a las elecciones es, según esto, abstencionista, pero no desconoce que se pueda construir organización asistiendo a la "farsa electoral". Sin embargo cree que un partido de vanguardia debe tener en el momento tareas que lo conduzcan a consolidarse como tal, que son muy distintas de la participación electoral.